

Umbral, el muchacho «alto, con manos bonitas y facilidad para escribir»

Una exposición en el Teatro Zorrilla repasa en 52 fotos la vida del autor de 'Mortal y rosa' y reúne su obra literaria con la muestra de sus libros

VÍCTOR M. VELA

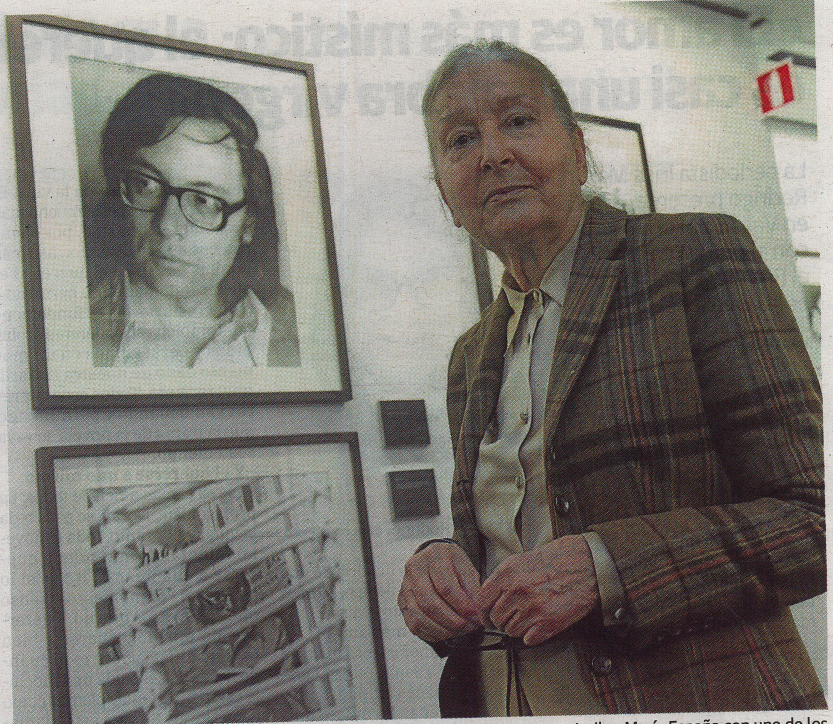
VALLADOLID. Fue en uno de aquellos paseos de posguerra cuando se cruzaron las miradas de María España Suárez y Francisco Umbral. Ella era una joven zamorana (de Santa Eulalia de Tábara) que llegó a Valladolid para estudiar Bachillerato en el Núñez de Arce y más tarde Magisterio. Él, como ella lo recuerda, «un muchacho alto —algo que no se llevaba mucho entonces—, fotogénico (sabía posar), con unas manos muy bonitas, el pelo largo y un gancho, un interés, una personalidad...». «Aquí, en Valladolid, nos conocimos, paseando por la Acera de Recoletos. Íbamos al río a remar, aunque ninguno de los dos sabíamos nadar. Y aquí nos casamos, en la iglesia de San Martín». Un fotografía del enlace, en el año 1959, puede verse en 'Umbral, libro a libro', la exposición que repasa la vida del escritor —a través de 52 retratos e instantáneas—, y su obra, con ejemplares de sus principales novelas, ensayos y cuadernos de vivencias.

La sala de exposiciones del Teatro Zorrilla alberga la muestra, organizada por la Diputación y por la Fundación Francisco Umbral, que atesora el legado de un escritor (1932-2007) que alimentó su vocación y acicaló su estilo en Valladolid, con las páginas de El Norte de Castilla como altavoz y un entorno literario propicio para espolpear su talento. Ese ambiente cultural mira al objetivo en una fotografía tomada en el desaparecido hostel Florido, en la plazuela

de María de Molina y Doctrinos, donde se celebraba una tertulia en la que participaban José Jiménez Lozano, José Antonio Perelégui, Pedro Collado, Javier Pérez Pellón y el propio Umbral. «Aquel era un grupo muy particular. Solo hombres. Tenían unas charlas muy entretenidas y divertidas donde no hablaban de fútbol, sino que hacían críticas de escritores, comentarios de lo que estaban leyendo... Eran todos muy aficionados a la literatura», recuerda María España, la viuda de Umbral, quien ayer inauguró la exposición en Valladolid. A su lado, el periodista y poeta Carlos Aganzo recordó que esas tertulias reunían al equipo de 'Las artes y las letras', el suplemento cultural de El Norte, ariete contra la censura franquista y en defensa de los intereses de Castilla.

Pero, sobre todo, Miguel Delibes. «Fue al primero al que conocí», rememora María España, también fotógrafa. Muchos de los retratos de Umbral que pueden verse en la muestra salieron de sus cámaras. «Valladolid siempre estuvo en nuestro recuerdo», asegura la compañera vital de un escritor que hizo las maletas y marchó a Madrid para buscarse un hueco en el Café Gijón, un lugar en las librerías y un huequecito en la prensa para unos artículos que lo terminarían de encumbrar.

«Él escribía por las mañanas. Primero, la columna del periódico. Y luego, el libro en el que estuviera trabajando. No dejaba de escribir. Tenía facilidad para hacerlo», recuerda su viuda. «A él le hubiera gustado ser pintor, pero tenía el pulso muy difícil. Por eso tampoco escribía a mano. Siempre a máquina». Con solo dos dedos. Los índices, que se paseaban a una velocidad vertiginosa por máquinas como esa Olivetti Lettera 32 (pequeña, portátil, azul) que utilizó



Arriba, María España con uno de los retratos que le hizo a Umbral. A la izquierda, el escritor con su aya en Madrid, en 1935, y con amigos en Zorrilla (1950). R. JIMÉNEZ



taron el quién es quién desde la Transición.

Una colección de esos nombres le acompañan en varias de las imágenes de la exposición: Antonio Resines y Marisol, Adolfo Domínguez y Ramoncín, Camilo José Cela y Luis García Berlanga, Chus Lampreave y Raúl del Pozo, Esperanza Aguirre y Saramago. Entre las curiosidades, una carta manuscrita del cantante Joaquín Sabina, quien «con cierto caireo y bastante admiración» le dedicó un soneto para agradecerle que su nombre, por fin, aparecía en uno de sus artículos. «¡Me has citado, Dios mío, mes has citado!», celebraba Sabina, ungido por la negrita poderosa del cronista Umbral.

La muestra incluye imágenes familiares y encuentros sociales de Umbral con Marisol, Resines o José Saramago

desde 1970 y que puede verse en una de las vitrinas de la muestra. «Luego, ya al final, me dictaba las columnas y era yo quien las pasaba a máquina», cuenta María España. Famosas fueron las negritas de sus artículos, esos nombres engarzados en los textos que retra-

UMBRAL, DE LIBRO A LIBRO
Sala de exposiciones del Teatro Zorrilla. Hasta el 15 de mayo. De lunes a sábado, de 9:00 a 14:00 y de 19:00 a 21:00 horas.

EN BREVE

MÚSICA

El Alquimista Loco presenta su nuevo disco

EL NORTE. 'El aire del globo' es el título del trabajo con el que la banda vallisoletana El Alquimista Loco ha vuelto a los estudios de grabación, 25 años después de que editaran su primer traba-

jo, que ayer se presentó en directo en el LAVA. El concierto, con marcados aires de jazz y poderío instrumental, sirvió para mostrar la vigencia de un grupo nacido en 1998 (como bálsamo durante un parón de 'Celtas cortos') y que está capitaneado por Carlos Soto y Alberto García, quienes festejaron el retorno discográfico de esta aventura musical.



El Alquimista Loco, durante su concierto en el LAVA. OTAZO

CONCIERTOS

Doble parada de la gira Mad Cool

EL NORTE. La sala El Desierto Rojo acogerá los dos conciertos vallisoletanos de la gira Vibra Mahou by Mad Cool, que se celebrará hasta julio, con nueve artistas implicados y trece recitales. El 17 de junio actuará Ely 'Paperboy' Reed y el 30 del mismo mes, The Bellrays. Otras salas implicadas son La Riviera o Caracol, en Madrid.